

## Destino: morir.



No se cuándo pasó. Pero pasó. Y estoy ahora preocupada. Muy preocupada. Me persiguen, me buscan, me rastrean. Soy su peor enemiga, su pesadilla atroz, su temor espeluznante... Ellos lo saben. Usan sus sofisticados equipos para detectarme y recién ahora, lo logran. A veces, solo consigo confundirlos. Estoy metida aquí, agazapada, infiltrada desde hace varios años y he logrado pasarlos bien oculta, desapercibida, ignorada ¿Cuanto más resistiré...?

Nadie sabe bien quien soy o porque nací. No estoy sola. Somos muchas, cada vez más y más. Nos comparan con las cucarachas, las hormigas, las moscas, pero esas analogías tan pueriles, solo me provocan risa. El enemigo presente que existimos. No nos ubica. Pero el número creciente de nosotras, si bien es garantía de luchar y luchar cada vez con mayor éxito, también aumenta las probabilidades de que seamos descubiertas y atacadas. Nos movemos con cautela, sigilosas, desorientando casi siempre al enemigo.

Esta mañana partieron varias de nosotras y no hubo novedades. Quizá, con un poco de suerte, consiguieron afianzarse en otro territorio y desde ahí, nos ayudaran a hacernos más y más fuertes cada día. Muchas, sin embargo, fracasaron varias veces en su noble intento... y pagaron con sus vidas el error.

Presiento que esta lucha sin cuartel es larga y que recién comienza. A veces nuestro ánimo decae, pero siempre algún recurso anida en nuestro yo y de alguna manera, como sea, siempre resurgimos, victoriosas. Y como siempre, cuando comenzamos a ganar, otras recién se suman a nuestra lucha avasallante e intentan compartir los triunfos, sin haber dado nada de si mismas, por lo menos comparable a nuestras luchas y sudores. Muchas son las que quieren el éxito, pero a control remoto...

Estamos en una aparente calma, pero algo muy especial, me temo que va a sucedernos. Lo presiento. Pronto. Una angustia sorda nos alerta a algunas, aunque no a todas. Hacer, no podemos hacer nada. Solo esperar... La angustia flotante es la señal inequívoca de un peligro que se intuye, aunque no se ve.

Y lo tan temido sucedió una noche, casi de madrugada. Cuando menos lo esperábamos. Como siempre suceden estas cosas. La cacería fue atroz y despiadada. En segundos, terminaron con casi la mayoría de nosotras. Arrancadas en una rebanada monstruosa y gigantesca. Sobrevivimos, unas pocas... que en las semanas siguientes, por tierra, mar y aire, fuimos buscadas por enemigos emperrados, suponiendo que existíamos. Pero sin vernos, sin escucharnos, sin tocarnos, milagrosamente... La guerra encierra en si misma, a todas las desgracias juntas, sin olvidarse de ninguna.



Pero más tarde o más temprano, volvimos a la lucha, renovadas. A matar o morir. A todo o nada. Nuestros cuerpos de combate se juntaron, nucleándose desde aquellas unidades que afortunadamente se infiltraron lejos, en el adverso territorio del enemigo cruel. Y una a una, juntas y con el mismo espíritu, volvimos a la lucha, a pelear, a combatir por nuestro derecho a la vida. Vida, palabra hermosa, acción hermosa, decisión hermosa, que nos arranca una sonrisa. Nosotras también anhelamos el vivir. Como cualquiera...

Pero el enemigo es fuerte y no quiere claudicar. Hoy nos atacó con sus armas tóxicas, con las peores de las peores. Tratamos de huir, de ocultarnos, de camuflarnos... pero su artillería pesada le costó la vida a muchas de nosotras. ¿Llorar? Jamás. ¿Para qué? No hay tiempo para eso y ni siquiera lágrimas nos quedan... El alma se vuelve dura cuando la piedad, es solo una palabra.

Fue horrible ver caer a tantas compañeras. Mutiladas y desangrándose de a poco, mientras que otras quedaban totalmente envenenadas, deformadas, clamando por una muerte rápida y piadosa... El espectáculo del combate desigual, me aterra de solo recordarlo. Pero nosotras, jamás nos rendiremos. Podemos retroceder, si, bajo el fragor del ataque artero del enemigo cruel, pero mientras quede una sola de nosotras, la lucha habrá de continuar, tras la bandera del derecho nuestro a subsistir.

Semanas, meses y hasta años, han pasado. Una generación de luchadoras aun más fuerte, resurgió de las cenizas de nuestra inmensa determinación de seguir para adelante. Estamos preparadas. Mucho más que antes. Y hoy a la mañana, con orgullo, hasta nos reímos de las armas que usó nuestro enemigo. Su valor, igual nos honra. Contra todas las expectativas, insistió y nos atacó con misiles invisibles... pero el rigor de nuestras defensas, nos ha tornado casi invulnerables. Y por la tarde se retiró avergonzado, presintiendo su derrota total a corto plazo.

Finalmente, todo el territorio es nuestro y mandamos nosotras. Somos dueñas absolutas. Tenemos a sus líneas de defensa, prisioneras bajo nuestro absoluto control y omnímodo poder. Capturamos todas sus líneas de alimentos, combustible y de comunicación, destrozándoselas. Hasta el oxígeno del aire es nuestro y mandamos sobre él... Nuestro enemigo vencido, reza y reza todo el día...

Hoy descanso en mis cuarteles de invierno, victoriosa y satisfecha. La mía ha sido una vida útil para mis semejantes. ¿Quién soy? Soy una vieja célula cancerosa que pronto, muy pronto, dejara su puesto de combate a otras, que tomaran mis armas.

Pero... ¡algo muy grave está pasando! ¡Alerta! ¡Alarmas! ¡Atención! ¡Confusión! ¿Qué pasa? ¿Qué pasó? Se detuvo... se detuvo el flujo de la sangre y el oxígeno, se agota rápidamente. Paro cardiorrespiratorio. ¡Se muere! ¡Se muere! ¡Se murió...! ¡Se murió nuestro enemigo! ¡¡Maldición...!! ¡También vamos a morir nosotras!



Ahora entiendo. Era muy simple. Matando a nuestro enemigo, también morimos nosotras. Nuestra victoria fue una victoria peor que a lo Pirro... pues victoria y derrota para el cáncer, al final, siempre es lo mismo. Cruel paradoja... pues en el último instante, alcancé la sabiduría suprema que jamás podré transmitirle a nadie de los míos: La muerte para el humano que invadimos, es siempre la muerte de nosotras invasoras... morir matando, es nuestro destino idiota.

*fin*